

Las instalaciones balnearias romanas de Fitero

MANUEL M.^a MEDRANO MARQUES
M.^a ANTONIA DIAZ SANZ

El término municipal de Fitero, conserva vestigios de asentamientos y restos materiales, en mayor o menor grado, de las diversas culturas que ocuparon su solar, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Es conocido el hallazgo de objetos antiguos de cierta entidad, así como de elementos arquitectónicos de gran interés histórico (B. TARACENA AGUIRRE-L. VÁZQUEZ DE PARGA, 1947, pp. 109-110): esculturas, capiteles, cerámicas, sepulcros, construcciones (en los Baños Viejos) y otros restos romanos, así como el poblado celtibérico de la Peña del Saco, y evidencias de poblamiento prerromano y romano en otros puntos.

Nosotros vamos a realizar aquí un breve estudio de las instalaciones balnearias romanas que se conservan en Fitero, que se localizan en la parte posterior del Balneario Hotel Palafox (comúnmente denominado Baños Viejos). No sin antes expresar nuestro agradecimiento a D. Jesús Huarte Francés, por las grandes facilidades que nos dio en la realización de nuestro trabajo.

La construcción de unos balnearios en este punto, está plenamente justificada por la existencia de dos manantiales de agua, con caudal constante, que fluyen a una temperatura de 52 grados centígrados. Poseen estas aguas unas notables propiedades curativas, para un amplio abanico de dolencias: reumatismo, enfermedades circulatorias, respiratorias, del sistema nervioso, etc. Ello explica sobradamente el aprovechamiento de esta riqueza natural en época romana, medieval y en la actualidad.

Pasemos a la descripción de los vestigios conservados.

EL POZO ROMANO

Sabemos que se hallaron 14 pozos de época romana (*alveus* o *labrum*), de los cuales se conserva uno (Lámina I, 1), el que se encontraba en mejor estado, dentro de las instalaciones del balneario moderno. Su planta es circular, y posee dos bancos corridos concéntricos a diferentes alturas. Sus dimensiones son las siguientes:

- Diámetro del pozo: 2,08 mts.
- Diámetro del banco corrido superior: 1,55 mts.
- Diámetro del banco corrido inferior: 1,04 mts.

- Altura desde el fondo a la superficie del pozo: 1,01/1,04 mts.
- Altura desde el fondo al banco corrido superior: 0,51/0,52 mts.
- Altura desde el fondo al banco corrido inferior: 0,26 mts.

Hemos tomado también las medidas de algunos bloques de piedra de la obra, los cuales pudieron estar recubiertos en época romana de mármol u otro material de calidad, pues hemos encontrado restos de placas marmóreas no lejos de las construcciones romanas:

Longitud	Anchura	Altura
0,42 mts.	0,43 mts.	0,26 mts.
0,45 mts.	0,51 mts.	0,25 mts.
0,44 mts.	0,35 mts.	0,22 mts.

Se conserva también parte del canal que abastecía de agua al pozo:

- Anchura 0,17 mts.
- Longitud conservada; 0,51 mts.
- Profundidad: 0,07 mts. aproximadamente.

La obra ha sido ligeramente restaurada, aunque sin alterar su estructura original, limitándose prácticamente a consolidar los bloques de piedra.

LA «CISTERNA» O «CASTELLUM AQUAE»

No lejos del *labrum* anteriormente descrito, se encuentra una construcción en cuyo interior mana el agua, y a partir de la cual se distribuye a los diversos lugares de utilización (Láminas I, 2 y II, 1). Evidencia actualmente un gran desgaste por la acción del agua, sus vapores, y las sales disueltas en ella. Esta instalación es de obra romana, y cumple hoy el mismo cometido que en la Antigüedad. Se ubica en un lugar completamente abrigado por la ladera del monte. La planta del edificio es rectangular, con un remate en cornisa (Lámina II, 2) que rodea todo lo conservado de la construcción. Parece que el techo debió ser plano, tal y como hoy día se observa. Los sillares están colocados en seco, y algunos de ellos presentan almohadillado (Láminas II, 1 y III, 1), si bien el deterioro de la superficie externa de la mayoría de los bloques ha podido hacer desaparecer en otros la evidencia de este trabajo. Los sillares tienen variadas dimensiones:

- 1,03 mts. x 0,61 mts. x 0,57 mts.
- 0,52 mts. x 0,42 mts. x 0,30 mts.
- 1,68 mts. x 0,61 mts. x 0,48 mts.
- etc.

El *castellum*, dentro del cual fluye y se remansa el manantial, tiene un acceso (Lámina I, 2), sin duda para efectuar las labores de limpieza, muy necesarias dada la salinidad del agua. Su altura es de 1,40 mts. y su anchura de 0,91 mts. en la base y de 0,73 mts. en el diámetro del arco. Cerca de esta puerta, en la pared derecha de la construcción, se observa una abertura en forma de triángulo invertido (Lámina I, 2 y III, 2) que debió ser un canal de

salida de agua, y que seguramente abastecería en primer lugar a los pozos dada su gran proximidad a los mismos. Tiene 0,21 mts. de anchura por 0,24 mts. de altura.

En la ladera del monte, por encima y a escasa distancia del *castellum*, se conservan vestigios de otras construcciones, que aprovechan la roca natural, alisada, para constituir parte de sus paredes, siendo el resto de la obra de sillares (Lámina IV, 1). Los suelos están formados por un conglomerado cohesionado con cemento (Lámina IV, 2), y presentan un bello aspecto en su superficie externa, que ha sido pulida (Lámina V, 1).

MATERIALES

En las proximidades del balneario actual, han podido recogerse escasos y poco significativos materiales. Todos ellos, menos los fragmentos de placa de mármol, son cerámicos.

1) Fragmento de cañería, de 18 cmts. de diámetro máximo y 4,25 cmts. de longitud conservada. Pasta blanca algo porosa, con desgrasante de cuarzo. Está bien cohesionada, con una dureza media. La superficie es también blanca, aunque con un tono amarillento.

2) Fragmento de base de soporte de 12 cmts. de diámetro, y una altura conservada de 3,05 cmts. Está moldurada al exterior, y presenta un reborde saliente en el interior. La pasta es dura con algunas porosidades, de color naranja claro. En el exterior presenta un engobe (dado a pincel) de color blanco hueso.

3) Fragmento de pared de Terra Sigillata Sudgálica, muy pequeño (1,5 cmts. de longitud máxima) y sin forma.

4) Fragmento de pared de pasta naranja compacta y depurada, con un pigmento exterior de color negro-castaño con irisaciones metálicas. No es posible conocer la forma. Debe corresponder al tipo denominado cerámica pigmentada (M. UNZU URMENETA, 1979, pp. 251-279).

5) Fragmento de pared de pasta color avellana, compacta y depurada, con un pigmento exterior de color naranja. No es posible conocer la forma. Como la pieza anterior, debe pertenecer al tipo de cerámica pigmentada.

PARALELOS CONSTRUCTIVOS Y FUNCIONALES PROXIMOS. CRONOLOGIA

A la hora de adjudicar una cronología a estas construcciones, hemos de recurrir, en ausencia de otro tipo de datos, a las propias peculiaridades que las mismas presentan. En este sentido, intentaremos ver las fechas que corresponden a otros edificios próximos a éste en cuya factura se han empleado también sillares con almohadillado.

En Santacara, se halló parte de un gran edificio con sillares almohadillados, fechable quizá antes del cambio de Era y posteriormente reaprovechado (M.^a A. MEZQUIRIZ, 1975, p. 84). En la construcción de las murallas romanas de Olite, se utilizaron también sillares almohadillados (C. JUSUE SIMONENA, 1984, pp. 227-247). Por otra parte, la campaña de excavacio-

nes efectuada en 1985 en Botorrita (Zaragoza), puso al descubierto una muralla con sillares almohadillados ubicada en el cuadrante sudeste del «Cabezo de las Minas», que puede fecharse en época altoimperial romana.

Como señala C. JUSUE SIMONENA (1984, p. 235), el almohadillado es una labra frecuentemente utilizada en época republicana y altoimperial, y ausente en las construcciones bajoimperiales. Basándose fundamentalmente en este aspecto, ha situado el origen de las murallas de Olite en el siglo I d. C. (pp. 235 y 241), teniendo además esta construcción otro punto en común con nuestro *castellum*: la no utilización de argamasa en la unión de los sillares (p. 241).

A partir de estos datos, es posible extraer algunas conclusiones. Creemos que la presencia de almohadillado en varios sillares de nuestra construcción, así como la evidencia de que otros tuvieron también este tipo de labra, aunque hoy haya desaparecido por la erosión, permite datar el momento inicial del *castellum* y, por tanto, de todas las instalaciones balnearias de Fitero, en los años inmediatamente anteriores al cambio de Era y el siglo I d. C. Con toda seguridad, la utilización del complejo termal continuaría, por lo menos, en el siglo II d. C., si bien es posible que esta cronología hubiera de retrasarse bastante más, aunque no tengamos datos que permitan definir este aspecto.

Las termas medicinales, como la que aquí estudiamos, fueron relativamente frecuentes en la Península Ibérica. G. MORA (1981, p. 75) ha contabilizado 36 construcciones de este tipo en Hispania, de ellas 24 en la Tarracense. Algunas de éstas, se encuentran próximas a las de Fitero: Tiermas (Zaragoza), Panticosa (Huesca), Alhama de Aragón (Zaragoza), etc.

Un número apreciable de estos balnearios sigue en funcionamiento actualmente, si bien pocos con la pujanza de los fiteranos. La existencia de edificaciones modernas en el mismo lugar en que se asentaron las romanas, y el hecho de que parte de las instalaciones antiguas prosigan hoy en uso, permite establecer comparaciones. En este sentido, destaca la continuidad en los pozos individuales, y es factible pensar que, al igual que hoy existe una sauna natural, los romanos debieron aprovechar el vapor de agua de los manantiales para tomar baños de sudor, en alguna especie de *laconicum*. Por otra parte, es lógico suponer que no sólo acudirían a tomar los baños las personas que padecían determinadas dolencias, sino que muy posiblemente políticos, hombres de negocios, y otros personajes influyentes dentro del ámbito provincial o imperial, se desplazarían hasta aquí en busca de descanso y tranquilidad, huyendo de sus preocupaciones habituales. Por ello, debemos pensar que las termas medicinales de Fitero gozaron de un fácil acceso, que se traduce en la existencia de vías al efecto, lo cual además vendría reforzado por la importancia estratégica de la zona en que se ubican, extremo que se comprueba por la existencia de enclaves fortificados de época posterior.

EL MEDALLON (Lámina V, 2)

La pieza que presentamos en este apartado, fue hallada en el término municipal de Fitero en el pasado siglo. Por las referencias que hemos podido obtener, parece que fue encontrada en o cerca de las instalaciones balnearias. He aquí sus características:

Anverso: M AVREL ANTONINVS AVG - L AVREL COMMODVS
AVG

Bustos enfrentados, laureados y con paludamento de Marco Aurelio y Cómmodo joven.

Reverso: Anepígrafo. Marte marchando a derecha, el manto sobre el hombro, llevando un trofeo y un asta.

Metal: bronce; Clase de objeto: medallón; Cronología: 177-180 d. C.; Gráfica de puntos en anverso y reverso; Ejes: 12; Canto liso; Módulo: 39,8 mm.; Grosor: 6,5 mm.; Peso: 52 grs.; Buena conservación. H. COHEN, 1883, p. 133, n.º 5.

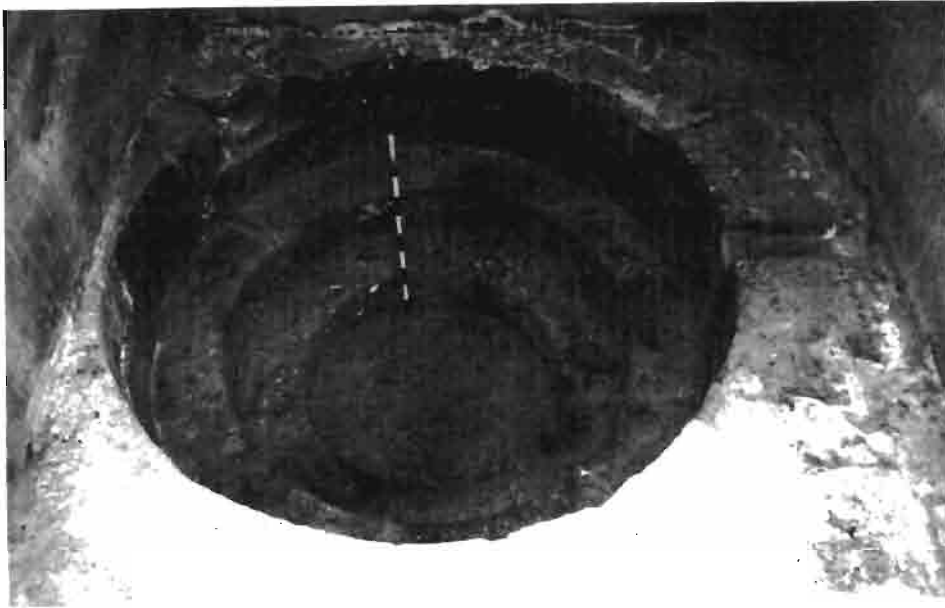
Digamos, en primer lugar, que es este medallón el indicio principal que nos lleva a afirmar que las termas medicinales de Fitero estaban en uso en el siglo II d. C. Por otra parte, este objeto presenta en sí mismo un notable interés. Su cronología, se inscribe dentro de un período en que la producción de medallones fue muy abundante (C. L. CLAY, 1973, p. 257), alcanzando además en este momento su máxima calidad artística este tipo de elementos (A. BELTRAN, 1950, p. 225) que, por otra parte, no son muy frecuentes. Su escasez, viene determinada por el carácter de los propósitos que llevaron a su fabricación. Diversos autores (J.M.C. TOYNBEE, 1944, pp. 15-16; C.L. CLAY, 1973, p. 253), han definido las diferencias que separan los medallones de las monedas, tanto en el aspecto formal como en el de la finalidad a que se destinan. Los medallones, poseen pesos y módulos que son generalmente bastante más elevados que los de cualquier moneda en circulación en la época, presentando además diferencias artísticas apreciables respecto a los numismas que les son contemporáneos. Por otra parte, los medallones fueron acuñados por el emperador con motivo de conmemoraciones especiales o solemnes, e ideados para su distribución como regalos personales e individuales. Es decir, que constituían un donativo imperial destinado a un sector determinado de la sociedad, siendo este ámbito el límite en el cual se producía su movimiento. Esto explica su rareza, y también el hecho frecuente de que medallones con iguales tipos, leyendas, y cronologías (es decir, producidos en un mismo momento y para un mismo fin), presenten pesos y módulos bastante dispares (cf. F. GNECCHI, 1912, p. 44, n.º 6), lo cual subraya su carácter de piezas individualizadas, en las cuales no se aplica el principio de homogeneidad que rige la producción monetaria.

A modo de resumen, es posible decir que los balnearios romanos de Fitero fueron construidos en el siglo I d. C., continuando su utilización durante, al menos, todo el siglo II. Indudablemente, la mayoría de las personas que allí acudían buscaban la curación de sus males, si bien otros pretendían disfrutar simplemente de la tranquilidad propia de un balneario, con el aliciente de la relajación adicional que proporcionaban los baños en las aguas medicinales. Sin duda, algunos de estos visitantes fueron personajes prominentes dentro de la vida política y económica romana, pues llegaron a merecer el honor de que el emperador les obsequiase con un regalo personal. No nos queda sino destacar la gran semejanza que esta perspectiva presenta con la que actualmente ofrecen los balnearios de Fitero, demostrando que los siglos pueden cambiar muchas cosas, pero no las necesidades de la naturaleza humana.

BIBLIOGRAFIA

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1950): *Curso de Numismática I*. Cartagena.
- CLAY, C.L. (1973): «Roman Imperial Medallions: the Date and Purpose of their Issue». *Actes du 8ème Congrès International de Numismatique*, pp. 253-265. Nueva York-Washington, septiembre de 1973 (París-Bâle, 1976).
- COHEN, H. (1883): *Description Historique des Monnaies frappées sous l'Empire Romain. Vol. III*. París.
- GNECCHI, F. (1912): *I Medaglioni romani. Vol. II: bronzo*. Milán.
- JUSUE SIMONENA, C. (1984): «Recinto amurallado de la Ciudad de Olite». *Trabajos de Arqueología Navarra 4*, pp. 227-247. Pamplona, 1985.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.ª A. (1975): «Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra). *Príncipe de Viana 138-139*, pp. 83-109. Pamplona.
- MORA, G. (1981): «Las termas romanas en Hispania». *A. E. Arq. 54*, pp. 37-89. Madrid.
- TARACENA AGUIRRE, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1947): *Excavaciones en Navarra. Volumen I (1942-1946)*. Pamplona.
- TOYNBEE, J.M.C. (1944): *Roman Medallions. Numismatic Studies n.º 5*, Nueva York.
- UNZU URMENETA, M. (1979): «Cerámica pigmentada romana en Navarra». *Trabajos de Arqueología Navarra 1*, pp. 251-279. Pamplona.

BND



BND





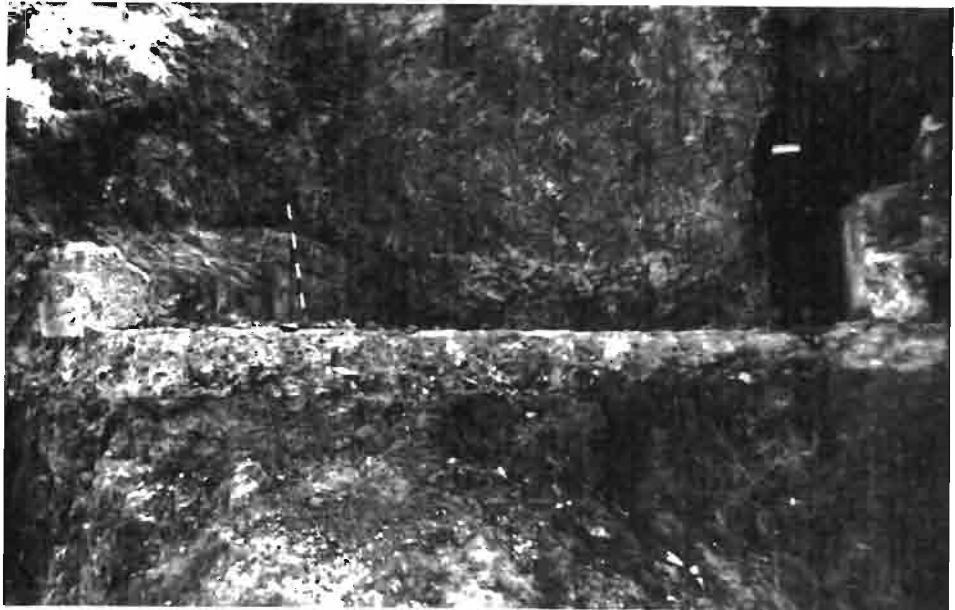
BND





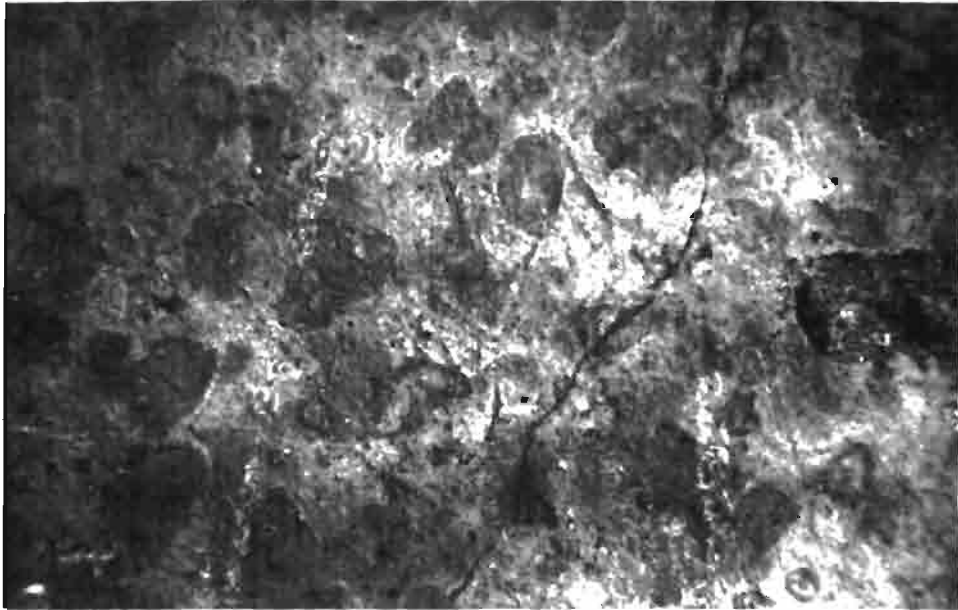
BND





BND





1

BND



0 3 cm.

2

